

Capítulo 244

El subsuelo.

Bajo el extremo sur de la Alianza del Reino Aliado, bajo el páramo.

Un lugar al que no llega ni un solo rayo de luz.

Un lugar habitado únicamente por agu (ghouls), donde deberían haber estado corriendo salvajemente, devorándose unos a otros.

No, en realidad, ya estaban causando estragos.

Porque el nuevo líder fue asesinado pocos días después de su ascenso, devolviendo la conciencia a los ghouls.

Así, los ghouls repitieron una vez más su círculo vicioso de lucha.

«Ella» también se unió al salvaje ciclo de devorar y ser devorada, consumiendo a los de su propia especie.

Hasta que ella apareció.

Los ghouls, que se habían estado devorando unos a otros, sintieron inmediatamente la presencia de intrusos que descendían a las profundidades.

Dejaron de luchar y se volvieron para mirar en una dirección.



Allí estaba una bestia.

Una bestia con ojos dorados que brillaban incluso en el abismo.

En el momento en que reconocieron esa presencia, los ghouls, sin excepción, cargaron contra la bestia.

Los intrusos nunca eran bienvenidos.

En sus batallas internas para elegir un líder, los forasteros no eran más que obstáculos inútiles.

■—!!!

Los ghouls lanzaron gritos espantosos y chirriantes mientras se abalanzaban hacia adelante.

No importaba si el enemigo era fuerte o débil.

Después de todo, mientras conservaran sus núcleos espirituales, los ghouls resucitarían sin cesar.

Por eso cargaron incluso contra «eso», que había devorado a muchos más de los suyos que los demás.

Sin embargo, los ghouls que se acercaron al beastkin fueron masacrados en un santiamén.



La razón:

¡Crackle!

El rayo dorado que brotó del cuerpo del beastkin.

Esa luz dorada se tragó a los ghouls.

Todo lo que se había agolpado a su alrededor quedó reducido a la nada.

Aun así, los ghouls restantes no se detuvieron.

Aunque cientos de ellos desaparecieron en un instante, continuaron atacando en oleadas.

No, más bien, soltaron risas inquietantes mientras se abalanzaban sobre Seolrang.

Porque, a menos que se destruyera la piedra selladora, los ghouls no desaparecerían.

Un choque de poder sin fin.

Los ghouls cargaban sin descanso y los rayos los aniquilaban una y otra vez.

Entonces...



«... Lo he oido. Que todo lo que tengo que hacer es destruir la piedra selladora».

Seolrang habló, con sus ojos dorados brillando intensamente...

«Pero no quiero matarlos tan fácilmente».

Suavemente,

«... Vosotros, que matasteis a mi maestro»,

dijo como si hiciera un voto. Este capítulo ha sido actualizado por novel{f}ire.net.

«Debéis morir de la forma más agonizante posible».

Murmuró.

Poco después...

¡Crack!

Los rayos dorados se volvieron negros.

¡Crackle!

El aire del subsuelo se agitó y densos rayos negros salieron disparados en todas direcciones.



En ese momento, los ghouls que habían estado atacando como locos se detuvieron de repente.

Era instintivo.

Sí, no morirían mientras la piedra selladora permaneciera intacta.

Pero los miles, decenas de miles de ghouls que había allí...

Aquellos que estaban tan consumidos por el hambre que incluso abrirían las fauces a su líder...

Se dieron cuenta instintivamente.

Si eran tocados por esos rayos negros que irradiaban los hombres bestia, si eran tocados por aquello que solo los «seres negros» que crearon a los ghouls podían emitir, serían completamente aniquilados.

Y entonces...

«La más...».

En medio de los rayos negros, los ojos dorados y profundamente hundidos de Seolrang miraron con ira a los ghouls.

«Muerte agonizante».



Su mirada feroz y despiadada brillaba con intensidad.

«Tsk. Como era de esperar, no funciona».

Unas horas después de que Alon regresara.

Rompiendo el largo silencio, un leve murmullo llegó a los oídos de Alon.

«Por supuesto que no funcionaría. Nunca fue posible que un mago que no fuera verdadero utilizara algo que solo los magos verdaderos pueden manejar».

«Exactamente».

«A estas alturas, équizás le da demasiada vergüenza bajar? He oido que dijo con confianza que le mostraran Agathon».

«Es más probable que le dé demasiado miedo bajar. Habló con tanta confianza sobre activar Agathon, pero si fracasa, la ira de los altos mandos que tenían grandes esperanzas será inmensa».

El murmullo de los soldados.

Alon miró a su alrededor.

Efectivamente, las expresiones de los reyes habían cambiado.



Sus rostros, antes llenos de esperanzas y expectativas, ahora, aunque intentaban ocultarlo, mostraban una clara decepción.

Incluso los herreros que habían restaurado Agathon para que volviera a funcionar estaban igual.

«Así que realmente es imposible, ¿eh?».

«Teníamos algunas esperanzas, ya que la trajo el Dios Exterior, pero...».

«Sin Agathon, ¿qué vamos a hacer ahora...?».

Mientras Alon escuchaba los susurros, justo cuando estaba a punto de acercarse a Rine, que seguía inmóvil...

Mientras Alon escuchaba los susurros apagados,

justo cuando estaba a punto de acercarse a Rine, que seguía inmóvil...

—Ah~

Un pequeño sonido de comprensión escapó de los labios de Rine.

Como si algo hubiera hecho clic, abrió mucho los ojos,

y en ese momento...

¡Wooooong~!



El cubo, que no se había movido en absoluto hasta ese momento, tembló con un extraño zumbido resonante.

¡Clack-clack-clack!

Y comenzó a transformarse.

Lo que antes encajaba perfectamente en la palma de la mano de Alon

creció rápidamente de tamaño.

Y en poco tiempo, el dispositivo de fina factura pareció cobrar vida.

Se retorció y contorsionó en un instante, formando una nueva forma enorme.

«No puede ser».

«¿Ni siquiera es una maga verdadera y ha activado a Agathon?».

«¿Qué demonios...?»

Los soldados y herreros, que se habían mostrado escépticos, abrieron los ojos con incredulidad.

«!?



Del mismo modo, los rostros de los reyes que observaban a Rine se iluminaron con expectación.

Agathon, que antes era un pequeño cubo, se había transformado en un enorme cañón.

«¡Oh... Ohhh!»

La atmósfera que había estado dominada por la duda y los suspiros se invirtió de repente.

Incluso para Alon, el Agathon revelado en medio de la admiración de todos le resultaba extraño.

Su extraño diseño parecía más adecuado para una generación futura que para el mundo actual.

Sin embargo, nadie mostró ninguna resistencia hacia él.

Todo debido a los extraños símbolos mágicos grabados en el Agathon.

«¡Vaya, qué locura! ¿Qué es ese círculo mágico?».

Penia, que estaba cerca, soltó una exclamación por una razón ligeramente diferente.

Mientras Rine, que había desplegado el Agathon, dudaba brevemente, comenzó a hacer algunas preguntas a los herreros.



Mientras tanto...

—Señor Alon.

Los reyes, con el rostro ahora iluminado por la esperanza, se acercaron a Alon.

—Le estamos muy agradecidos. Nos ha ayudado de muchas maneras.

Mientras Surang inclinaba la cabeza, Alon señaló a su lado.

—Deberían darle las gracias a Rine, no a mí.

—Entendido. Sin embargo...».

«¿?

«¿Es la señora Rine... tal vez una verdadera maga?

Una pregunta cautelosa.

Recordando lo que Dowon le había dicho, Alon negó con la cabeza.

«No lo es».

«Ya veo. Entonces, ¿cómo logró activar a Agathon...?».

Surang estaba lleno de asombro.



Hizo otra pregunta con cautela.

«¿Puedo preguntar una cosa más?».

«Adelante».

—¿Cuál es tu relación con lady Rine...?

Aunque Alon se preguntó por qué le intrigaba eso ahora, se tomó un momento para pensar cómo responder.

Por supuesto, Alon y Rine eran muy cercanos.

Pero era difícil explicarlo claramente a los demás.

Justo entonces...

—Soy su hija.

Rine, que había terminado de hablar con los herreros, se acercó y respondió por él.

—¿Verdad?

«... Bueno, supongo que sí».



Cuando Rine le pidió confirmación, Alon asintió con la cabeza por el momento.

Ante esto, Surang exclamó sorprendido.

«¡Eres un Dios Exterior y, sin embargo, tuviste una hija a una edad tan temprana!».

Surang asintió con la cabeza como si lo entendiera....

Aunque parecía un malentendido ridículo,

Alon no se molestó en corregirlo.

Explicarlo solo complicaría las cosas innecesariamente.

«De todos modos, ya que Agathon está ahora operativo...

Podemos empezar a prepararnos adecuadamente. Trasladémonos a otro lugar y hablaremos allí».

####

«Entonces comenzemos los preparativos a partir de mañana».

«Hagámoslo».

«Deberíamos poder trasladarnos a la ubicación del Árbol del Mundo en una semana».



«El plan está completamente definido, así que dejémoslo aquí por hoy».

Cuando el cielo gris se oscureció, después de finalizar todos los planes, Alon, que se había alejado, escuchó una información intrigante de Rine.

«... ¿Agathon no fue creado por los Magos Verdaderos?».

«Sí, padrino. Creo que la razón por la que algunos decían que solo los Magos Verdaderos podían usarlo era porque unos pocos eran capaces de interpretarlo y utilizarlo. Pero esta es un arma del Imperio Alaneph».

—¿El mismo que creó Plutón?

—Sí. Pensé que tal vez ya lo sabías, pero aún así quería decírtelo.

...

Alon se sintió desconcertado por un momento.

«¿Cómo iba a saber eso...?»

Inclinó la cabeza, preguntándose si alguna vez le había dicho a Rine que sabía sobre Alaneph.

Pero solo por un breve instante.



«Aparte de eso, es realmente increíble. ¿Cómo pudo un imperio antiguo crear algo así?».

Perdido en sus pensamientos, Alon se encontró frente a su habitación.

«... ¿Magrina?».

Vio a Magrina esperándolo.

«¿Podría hablar contigo, si no te importa?».

Había una sombra que ensombrecía un lado de su rostro.

#####

«...Mi señor, ¿podría decirme por qué no me afectó la maldición?».

«Por desgracia, eso es imposible».

Alon condujo a Magrina al jardín.

Cuando ella le preguntó con voz temblorosa y Alon negó con la cabeza, Magrina dudó un momento...

«Me lo imaginaba...».

Luego murmuró con una sonrisa amarga.

«Ninguno de los dioses a los que he preguntado ha podido explicarme por qué no fui maldecida...».

«¿También has preguntado a otros dioses?».

«... Sí. Pero ni siquiera el señor Yongrin y la señora Dowon pudieron explicarme por qué no me afectó».

En el jardín, tan mal cuidado que era difícil encontrar una sola flor, se instaló un largo silencio.

En medio de él, Magrina, con la cabeza gacha, habló de repente.

«¿Por qué... nací así?».

«... ¿Qué quieras decir?».

«¿Por qué nací con un cuerpo inmune a la maldición? Si al menos hubiera sido maldecida como los otros elfos...».

Si ese hubiera sido el caso, tal vez habría sido más feliz.

Su voz era apenas audible.

No había lágrimas en los ojos de Magrina.

Solo quedaba vacío.



Sus ojos se llenaron de resignación, habiendo renunciado a todo.

Una situación que Alon había visto antes.

Le recordó la misma angustia que había visto en Ryanga.

Podía ofrecerle consuelo.

Pero temía que el consuelo superficial de alguien que no lo había experimentado solo le causara más daño.

Sin embargo, no decir nada tampoco parecía la opción correcta.

Después de pensarlo un poco, Alon organizó cuidadosamente sus pensamientos y habló.

—Para ser sincero, no puedo aliviar tu dolor. Las palabras por sí solas no ayudarán».

«Pero puedo escucharte».

«¿Escucharme?».

«Sí. Puede que no resuelva nada, pero el simple hecho de tener a alguien con quien hablar podría aliviar un poco tu corazón».



Después de hablar, Alon se preguntó para sí mismo: «¿Era lo correcto decir eso?».

Había elegido cuidadosamente sus palabras para evitar herirla aún más,

pero no podía estar seguro.

Justo cuando empezaba a preocuparse de nuevo...

—Muchas gracias... Entonces, ¿puedo hablar un rato?

Aunque sus ojos seguían vacíos, Magrina lo miró como si se aferrara a un salvavidas, y Alon asintió en silencio.

El banco era viejo y estaba desgastado por la falta de mantenimiento.

Se sentaron con una distancia cómoda entre ellos.

—... Entonces, eh...

Ahora que estaban acomodados, a Magrina le costaba empezar.

Al ver su incomodidad, Alon le hizo una sugerencia.

—Llámame de forma informal.

—¿Perdón...?



—Pareces incómoda.

—Pero...

—No pasa nada. No te preocupes por títulos formales como «señor» o «divino». Llámame como quieras.

Al oír eso, Magrina miró a Alon.

—Eh, entonces...

Dijo la palabra lentamente.

«¿Tío...?»

«... Ah, ¿tío?»

«¡Lo siento!»

«No, no. Es solo que me ha sorprendido un poco, ya que nadie me ha llamado así antes».

«... Acabo de enterarme de que tienes una hija, así que...».

«Ah...».



La cautelosa explicación de Magrina le recordó a Alon su conversación anterior con Surang.

«Entonces... ¿qué tal hermano mayor?».

Con su nueva sugerencia...

«Eso suena mucho mejor».

Alon asintió de inmediato.

«... Al principio»,

comenzó realmente la historia de Magrina.

Una historia muy larga.

Y cuando finalmente terminó... Alon soltó un pequeño suspiro de alivio.

Porque en el rostro de Magrina, que antes no mostraba más que vacío...

«Muchas gracias, hermano».

Había florecido una pequeña sonrisa.